

HACIA UNA PROSPECTIVA FILOSÓFICA

Fr. Luis Santiago Ferro O.P.

INTRODUCCIÓN

El regente de estudios me pidió un artículo corto para la Revista conmemorativa de los 200 años del ‘Centro de Estudios Institucionales’ (C.E.I.) de la Provincia Dominicana Argentina. Me indicó que debía versar sobre un tema ya trabajado.

Ahora bien, una preocupación que me viene acuciando desde hace tiempo es la de una mirada hacia el futuro tanto en materia filosófica como también en el ámbito del futuro eclesiástico mirando hacia el tercer milenio desde la venida de Cristo. Frente a esta preocupación he meditado el libro de JUAN PABLO II ‘*Cruzando el umbral de la esperanza*’. Aquí encuentro una perspectiva de fe en la confesión de Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Pero también encuentro pistas de prospectiva filosófica encuadradas en un patrimonio filosófico siempre válido. Ello conlleva también rescatar lo válido e indicar lo no válido en orden a un objetivo ecuménico. La perspectiva de fe y el objetivo ecuménico escapan al objetivo de este trabajo. Sólo los refiero en la medida que el tema tratado me lo exija. Lo importante es puntualizar lo que no debe asumirse como válido en el plano de las elucubraciones filosóficas; pero sobre todo debe señalar los aspectos positivos que deben orientar el futuro del pensamiento filosófico. Es precisamente el eje que orienta este trabajo. Fruto de estas reflexiones es el artículo que presento desde mi punto de vista como profesor de filosofía. No excluyo, sino que integro también, ser sacerdote y por consiguiente hijo de la Iglesia Católica.

Para poder desarrollar la propuesta consideré necesario establecer en primer término: I EL MARCO PROPIO DE LA FILOSOFÍA. Luego, para poder considerar la filosofía en el marco de un proceso histórico válido y preciso, estimé necesario fijar: II LAS CLAVES DE INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA. Esto es lo que me lleva en último

término a: III APRECIACIONES PROSPECTIVAS EN FILOSOFÍA. Quedan así presentadas las tres partes de este artículo.

Por la lectura del artículo se podrá percibir cómo está implícito el problema de la filosofía cristiana y de la relación entre filosofía y fe. No he querido plantear el tema de manera directa. Además ha sido tema de una gran discusión. Estimo que buscar una línea prospectiva en filosofía no hay que plantearla en término de filosofía cristiana y de la relación entre filosofía y fe, sino tal como he hecho, desde el marco propio de la filosofía y de sus claves de interpretación.

Quedaría también por plantear, siguiendo el objetivo de la “Suma Contra Gentiles” cuestiones de índole apologética. No son de teología revelada; tampoco se encuadran en el marco propio de la filosofía. Hacen a una pretensión de justificación racional de lo revelado.

También, por la lectura del artículo se podrá ver las múltiples referencias, algunas veces más explícitamente otras más implícitamente al libro *Cruzando el umbral de la esperanza*. Ello responde a la meditación hecha del mismo por la preocupación apuntada al principio.

Quiero agradecer los aportes que me han brindado el Padre Javier María Pose y el Dr. Gabriel Zanotti.

I. MARCO PROPIO DE LA FILOSOFÍA

Para hacer unas reflexiones en prospectiva de la filosofía conviene partir de la consideración de cómo comienza el hombre a filosofar. Entendemos por “prospectiva” una visualización de un tema mirando hacia el futuro.

Ahora bien, el hombre comienza a filosofar cuando supera la mera experiencia; cuando no se queda en la mera producción de un artefacto o instrumento útil para cubrir una necesidad.

Deja de ser un mero artífice. Entra a interrogarse sobre el “principio” u origen de esos instrumentos. En su significado semántico pasa a ser en primer término un “arquitecto”. Ello implica una búsqueda del principio ($\alpha\rho\chi\eta$) de la fabricación de

algo (τεχνη). Esto ya comporta un amor para alcanzar algo superior a la mera praxis inmediata. De esta manera nos enmarcamos en un amor a la sabiduría, i.e. en el ansia del saber. A esto responde inicialmente el nombre de “filósofo” presentado por primera vez por Pitágoras, o sea amante de la sabiduría.

El hombre, entonces, deja de aceptar afirmaciones que han dicho otros sin un juicio de discernimiento. Eso de daba especialmente cuando estas afirmaciones se atribuían a los dioses. Ahora, el hombre busca investigar por sus solas capacidades naturales los principios de las cosas. Llegamos a un planteo filosófico cuando damos un valor entitativo real a esos principios que investigamos. También llegamos a un planteo filosófico cuando frente a la admiración y frente a las dudas que se nos van presentando, procuramos conseguir certeza de la explicación de las cosas desde los principios. No estamos sino ante la primaria noción de filosofía: conocimiento cierto por las causas.

Esto tiene un proceso de maduración filosófica y consiguientemente humano. Parte desde la admiración ante lo que se nos presenta lo cual incluye en sí paradojas o aparentes contradicciones. A estas ambigüedades aparentes podemos responder de dos maneras. Por un lado mediante comparaciones percibidas intuitivamente. Expresamos lo que vemos con metáforas o expresiones literarias. Esta respuesta hace a lo poético. Por otro lado podemos responder buscando las causas, las explicitaciones propias que le corresponden de por sí, a algo. Esto es propia y específicamente hacer filosofía.

Hemos planteado como propio de la filosofía la búsqueda de principios o causas desde la admiración. Esto tiene diversos niveles de solución. También aparecen preocupaciones diversas con menor o mayor margen de amplitud o universalización o de profundidad. Si seguimos en un proceso progresivo de dar soluciones tenemos que llegar a un primer principio de solución que nos explique la totalidad del universo. El primer principio no es exclusivo ni excluyente, como principio. Incluye variedad de explicaciones intermedias que conforman pilares de interpretaciones filosóficas. Si se cierran sobre sí mismas podemos hablar de un sistema filosófico exclusivo y excluyente de otros sistemas. Si planteamos pilares de interpretación filosófica nos permite determinar un organismo arquitectónico de una cosmovisión filosófica. Así

podemos hablar de una prospectiva filosófica, como nos hemos propuesto. Esto es importante dado que la filosofía tiene su desarrollo histórico.

Podemos sacar algunas conclusiones desde esta primera presentación de la filosofía. Ante todo la filosofía no es una serie de tesis acumuladas. Es ante todo una actitud de búsqueda de la verdad, de explicación racional de determinados cuestionamientos. Esta búsqueda de principios explicativos comporta un esfuerzo según las solas fuerzas naturales del hombre. De ahí que, dadas las limitaciones humanas la filosofía se enfrenta con sus propios límites. Hay dos implicancias ante esta realidad. Hay algo por encima de la explicación filosófica frente a la cual el hombre debe optar, debe entregarse. Se le presenta una opción de fe. Esa opción de fe es válida. Ya veremos cómo es una forma de romper con la sin salida de un idealismo como el de Hegel. Pero no debe ser tomado como postura en un extremo absolutizante. Desembarcaríamos en un 'fideísmo' que ni responde al marco propio de la filosofía ni es verdadero. El fideísmo es en sí falso y se opone a la capacidad natural de conocer que a diario experimentamos. Entendemos por fideísmo la afirmación de que el único conocimiento posible es el de la fe. Es decir sólo podemos afirmar algo como verdadero por el testimonio de alguien que consideramos como veraz. Se trata en el fondo de un agnosticismo que considera imposible nuestra capacidad de conocer con verdad natural. Se trata también en el fondo de un escepticismo. Si reflexionamos maduradamente en esta actitud lo percibimos contrario a nuestra propia experiencia y hace imposible todo conocimiento natural y consiguientemente filosófico. Sin embargo la fe es aceptación de verdades que exceden nuestra capacidad natural de conocer. Tiene diversos grados y modalidades hasta llegar al extremo del fideísmo como forma falsa. Queda en pie la opción de afirmaciones de fe y esto puede ser conveniente también frente a verdades que el hombre puede alcanzar por sí mismo pero a las que le resulta difícil acceder. Pero con esto trasponemos los límites de la filosofía, aunque cabe plantear relaciones entre filosofía y fe.

La otra implicancia es la de la presencia de una filosofía dentro de los márgenes presentados y que tiene su propia autonomía. Seguiremos las reflexiones en éste ámbito. Hasta aquí hemos encuadrado lo que es propiamente la consideración filosó-

fica. Cabe, sin embargo, remarcar cómo el ámbito propio de la filosofía tiene su desarrollo histórico, se expresa diversamente a través del tiempo. Así podemos hablar de una historia de la filosofía, y haciendo uso de ella, plantear una prospectiva filosófica. Para ello, dentro del marco establecido corresponde indicar claves de interpretación filosófica.

II. CLAVES DE INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA

Las claves de interpretación filosófica según el surgir mismo de la filosofía se establecen desde los puntos de admiración primaria en la observación, con las preguntas y dudas que de ahí se siguen hasta llegar a afirmar principios explicativos según diversas perspectivas. Esto tiene un desarrollo explicativo en los desafíos que se le presentan al filósofo. Pero como los cuestionamientos y sus respuestas son acontecimientos ocurridos en circunstancias temporales con un proceso de desarrollo consiguiente, no podemos dejar de referir ciertas expresiones que nos clarifiquen la explicación. Así tendremos una mejor base para terminar concluyendo algunas apreciaciones prospectivas.

1.- La primera clave de interpretación filosófica la encontramos a partir del binomio ser y devenir. Lo primero que observamos es el movimiento. Las cosas se mueven. Pero también observamos la permanencia de las cosas en su ser, una identidad consigo mismo. Ya en la filosofía griega tenemos dos respuestas extremas ante esta antinomia. Heráclito afirma ‘todo movimiento’. Por su parte, Parménides afirma que el ser es y el no ser no es. Forman parte de los primeros intentos filosóficos en el mundo griego. Aristóteles intentó superar la dicotomía distinguiendo entre las cosas que tienen movimiento y el movimiento mismo. Formuló así la distinción y la doctrina del acto y la potencia. Platón, por su parte, distinguió entre un mundo en sí, allende lo sensible, la idea, identidad consigo mismo y un mundo sensible, cambiante, aparente, objeto de la opinión. He aquí dos modos de encarar la filosofía que son básicos, y puntos de partida de todo un quehacer filosófico. Con el ‘élan vital’ de Bergson y una única “sustancia” en la sentencia de B. Spinoza se repite las respuestas ya encontradas en la filosofía grie-

ga. Estas afirmaciones nos permitirán una mirada prospectiva de la filosofía afilando ciertos ajustes de esta primera antinomia planteada.

2.- Un segundo desafío para la elucubración filosófica es la multiplicidad de cosas que se dan en el universo incluso con multiplicidad de matices. Por su parte es una preocupación filosófica llegar a “un” principio último que explique todo. Estamos ante una antinomia entre una multiplicidad absoluta que puede traducirse en un pluralismo absoluto y por otro lado, ante la preocupación filosófica de buscar un principio unificador hasta caer en un monismo absoluto que no tenga en cuenta principios unificadores y universales. Esta dicotomía requiere una solución filosófica. Es parcial pretender un individualismo que considere sólo común el nombre dado por el hombre en base a semejanzas externas como pretende el nominalismo. Pero, por negar la diversidad real que se percibe en las cosas, resulta falso pretender un monismo hasta sus últimas consecuencias. Es Tomás de Aquino quien da un golpe de gracia a esta dicotomía. Atribuye los nombres o denominaciones a las cosas de una manera parcial o totalmente distinta y de una manera parcialmente la misma. De modo distinto según la distinción que se puede apreciar en las cosas; de modo uno según un principio unificante superior. Esto permite apreciar el universo en sus distinciones e igualdades desde una óptica superior a la antinomia vista a ras de observaciones inmediatas. Hemos llegado a un ápice culminante en la prospectiva filosófica: el de la predicación analógica. Es un tema crucial en la filosofía que tiene proyecciones hasta ahora no totalmente descubiertas. Probablemente sea uno de los temas más ricos para una prospectiva filosófica. Se niega con esto todo univocismo y equivocismo. Entendemos por univocismo la presencia de un solo significado en las palabras que usamos. El equivocismo se da cuando las palabras tienen distintos significados sin ninguna relación entre sí en la designación de las cosas.

3.- Volviendo sobre las doctrinas filosóficas básicas de la cultura griega ya hemos citado a Platón y Aristóteles. El primero distinguía un mundo sensible cambiante opinativo y un mundo de las ideas, un “en sí”, identidad consigo mismo, razón de ser de todo. Para unir lo primero, de suyo secundario con la Idea, plantea la “participación” que el mundo sensible tiene respecto de las ideas o la Idea. Abre así

un panorama filosófico de una profundidad extraordinaria, punto básico de toda una perspectiva filosófica. Por su parte, Aristóteles, más allá de su doctrina de Acto y potencia llega a la noción de causa, como principio productivo de otras cosas. Se abre con esto el tema de la ‘causalidad’. Queda así planteado hasta donde puede el hombre producir algo. Ante los avances técnicos basados en la actual ciencia experimental, este tema plantea amplios horizontes prospectivos. Pero desde el punto de vista filosófico el tema se centra en su orientación hacia Dios.

Allí se podrá dar preferencia a la ‘participación’ o a la ‘causalidad’ en una perspectiva filosófica. Lo cierto es que ambos conceptos filosóficos marcan rumbos prospectivos. Ciertamente es también que ambos nos conducen a la afirmación de que Dios es, en el ámbito de lo que filosóficamente podemos decir de Dios. De hecho Tomás de Aquino conjuga ambas perspectivas y prospectivas al tratar de la creación intentando dar una explicación filosófica de la misma. Es un campo que permite hacer nuevas investigaciones hacia el futuro.

Causalidad y participación son las dos implicancias en las realidades múltiples y limitadas para llegar al conocimiento de un principio supremo al que llamamos Dios. También quedan implicadas las así denominadas vías para afirmar que Dios es. Consiguientemente queda implicado un conocimiento natural, cuyos límites filosóficos habría que determinar. Esto hace a una reflexión sobre los contenidos filosóficos de lo tratado por Santo Tomás.

4.- Dedicarse a la filosofía es poner en ejercicio una actitud mental. Ello plantea el cuestionamiento de nuestra capacidad de conocer las cosas tal como son. También nos hace tomar conciencia de nuestra capacidad de producir algo mentalmente. Además nos plantea el orden de prioridades en filosofía entre el producto de nuestra mente y la actitud receptiva de la misma mente ante aquello que le viene de fuera. El primer orden de plante es clásico en la filosofía moderna. Citemos como casos típicos a Descartes, Kant y Hegel. Todo esto ha dado lugar en la historia de la filosofía a una nueva antinomia. Por un lado un subjetivismo que centra su atención en la actividad y duda, desde el hombre y de ahí puede llegar hasta un idealismo según el cual todo está medido y determinado por la producción mental de una idea.

Por otro lado se puede acentuar el ámbito de lo real hasta llegar como posturas filosóficas al individualismo y en el orden cognoscitivo concreto al empirismo. ¿Por qué camino debe seguir la filosofía? Este es un desafío de prospectiva filosófica sobre el cual volveremos. La dicotomía aquí presentada hace a posturas filosóficas consideradas de antemano a todo desarrollo filosófico. Además los planteos filosóficos aquí implicados tienen en sus expresiones históricamente dadas connotaciones religiosas. Esto hace a modos de plantear la afirmación o negación de Dios con todas sus consecuencias. No podemos eludir en este punto, determinados influjos de opciones religiosas. Es bastante patente en los autores de la filosofía moderna citados, como lo es también en autores cristianos anteriores como pueden ser San Agustín, San Anselmo, San Buenaventura y Santo Tomás.

5.- Tratar de percibir la filosofía según una orientación prospectiva es intentar mirar la realidad con ojos positivos. Es tratar de ver las cosas en lo que tienen de bueno, de perfección, de atractivo correcto para nosotros. Así tenemos una filosofía de lo bueno. No podemos quedarnos con la superficialidad de lo meramente placentero, inmediato. Una filosofía que busca causas, profundiza en la perfección de las cosas, en su objetivo, finalidad y orden. Nos damos así con una metafísica que se traduce en ética. Toda verdadera filosofía tiene una preocupación moral; llega a establecer normas de comportamiento aunque en ello pueda equivocarse. De todas maneras la preocupación está presente en toda auténtica filosofía. Se trata de la inclinación humana al bien y consiguientemente a obrar bien. Un caso muy típico de esta preocupación moral la encontramos en la obra de BOECIO "*De Consolatione Philosophiae*". Boecio restaura las principales orientaciones filosóficas de la filosofía griega y abre un amplio panorama filosófico medieval que puede ser trabajado cristianamente. Este es un tema de prospectiva filosófica. Hasta dónde podemos penetrar filosóficamente las implicancias de normas de comportamiento que respondan al bien y según un orden establecido por la naturaleza, sin apelar o apelando a la fe, aunque sin caer en el fideísmo.

Este aspecto de bondad se puede ampliar en las manifestaciones culturales artísticas, bajo la profundización de la belleza.

6.- El máximo problema o cuestionamiento que se le presenta al hombre en general y al filósofo en especial es la presencia del mal en el mundo. Muchas respuestas se han intentado dar en el curso de la historia. En el ámbito estrictamente filosófico el tema del mal puede ser llevado hasta sus últimas consecuencias. La dicotomía bien-mal suele presentarse como una oposición entre un Dios que debe ser considerado sumamente bueno y la existencia del mal en el mundo. Desde una perspectiva filosófica Tomás de Aquino ha dado respuesta al tema analizando el modo de cuestionar la principal objeción a la afirmación que Dios es. También cabe integrar la noción de mal y la consideración de la presencia de causas análogas terminando en la argumentación de la providencia de una causa superior respecto a realizaciones inferiores y más particulares. Una visión superior de bien puede admitir deficiencias en causas inferiores. La dicotomía como visión filosófica de lo real está planteada desde un supuesto racional, si bien con un fundamento real. Desde otro punto de vista el tema se abre a explicaciones sobrenaturales desde una sabiduría ya no humana, sino divina. ¿Hasta dónde puede proyectarse filosóficamente este tema? Probablemente estemos en uno de los límites filosóficos más acuciantes.

III. REFLEXIONES E INDICACIONES DE PROSPECTIVA FILOSÓFICA (APRECIACIONES PROSPECTIVAS EN FILOSOFÍA)

Hemos planteado las claves de interpretación filosófica. Desde ella y con los datos de referencia histórica, a través de una penetración intelectual se pueden hacer unas reflexiones e indicaciones de prospectiva filosófica. Dado que se trata de intuiciones hacia un futuro y que se han asumido algunos datos que pueden dar pistas, no corresponde hacer desarrollos largos sobre cada uno de los datos.

1. a- La primera dicotomía que nos presenta la filosofía es la de ser y devenir. Recapitulando el tema en una proyección histórica podemos percibir antes mismo de la afirmación del ser, una actitud de ‘estar’, ‘dejarse estar’. Podemos referir cosmogonías incluso en un contexto religioso de mera sumisión a divinidades generalmente según concepciones deterministas. Luego, ya en la filosofía griega, principalmen-

te Parménides y Aristóteles atisban una afirmación de ser de las cosas. Resulta muy interesante comprender el proceso de una filosofía del ser en el libro de GILSON E.: *'El ser y la esencia'*. Allí muestra la culminación de una filosofía del ser en Santo Tomás. Es cierto que para llegar a tal aserto hubo influjos cristianos como por ejemplo con el tema de la creación. Es cierto también, como lo señala Gilson en el libro citado que con posterioridad hubo un proceso de 'desexistencialización'. También parece sugerirlo Cornelio FABRO en el libro *'Drama del hombre y Misterio de Dios'*. Proceso éste que tiene un contexto de racionalismo según otro de los criterios filosóficos señalados que cierra al hombre en su propia problemática. Pero por encima de estos vaivenes podemos con PABLO VI (1974) -*Carta del Papa al Maestro General de los Dominicos en el VII centenario de la muerte del Doctor Angélico*- caracterizar la filosofía de Santo Tomás como 'filosofía del ser'. Es uno de los puntales de proyección filosófica.

1. b- Pero este puntal debe ser profundizado. No se trata de afirmar el ser de las cosas como una concepción estática en una dialéctica oposición a una filosofía del 'devenir'. El hacerse de las cosas se orienta a su ser como a su máxima expresión. Así el ser fundamenta el devenir de las cosas, y el devenir implica una tendencia al ser. Aquí se hace necesario poner una mediación conceptual para proyectar hacia un ser absoluto y dar también a la creatura superior, el hombre su proyección de 'hacerse' para 'ser'. Se trata de la posesión del ser, a lo que llamamos subsistencia. La determinación conceptual o penetración intelectual de la subsistencia es lo que proyecta el ser en el hacerse; también el ser, desde su posesión de sí a comunicarse participadamente en realidades inferiores. La primera manera hace al hombre como persona. la segunda manera es aplicable a Dios 'Ser subsistente por sí'. - Transcendente que crea las cosas que participan el ser. En ambas presentaciones, hay una aplicación en el hombre como 'persona' y también analógicamente se puede atribuir a Dios. Estamos ante el concepto de persona. Hemos intentado una prospectiva desde la filosofía del ser a la filosofía de la persona. Aquí aparece como base filosófica la 'substancia' y su orientación al acto; al ser como acto, como perfección. La persona por su subsistencia está orientada de por sí al acto. Es ésta una percep-

ción filosófica que trasciende ‘sistemas’. Curiosamente la encontramos como punto común en Aristóteles y en Hegel. Lo señala MARCELO SÁNCHEZ SORONDO en su libro ‘Aristóteles y Hegel’ (Herder, 1987) en la que compara ambos filósofos. Esto, también, es un aporte de KAROL WOJTLA. Sus fundamentos los encontramos en “Amor y Responsabilidad”, en “Persona y acción” y los expresa en varios pasajes de “Cruzando el umbral de la esperanza” (cfr. entre otros c. 28, pg. 182; c. 5, pg. 56; c. 30). Esto fundamenta la libertad del hombre y establece una correcta relación del hombre con Dios. Constituye una visión nueva en una ‘Antropología Teológica’ que trasciende cualquier ‘sistema’ (término ya explicado). Nos encontramos así, como orientación prospectiva, con una mediación antropológica en el realismo objetivo. También abre a una perspectiva de diálogo humano en la relación yo-tú como personas que se comunican y perfeccionan. La intersubjetividad considerada como interrelaciones personales conjuntamente con experiencias humanas puede considerarse como uno de los fundamentos de un realismo objetivo. Es un ámbito dentro del que debe moverse una prospectiva filosófica.

2.- Ante el desafío de la multiplicidad y diversidad de cosas que busca filosóficamente un principio unificador, Tomás de Aquino ha planteado la solución de una atribución analógica. Se ha desarrollado bastante el tema de la analogía. Pero según mi pobre percepción del tema, no se ha avanzado en una penetración prospectiva del mismo. Hay un campo inmenso de proyección sobre el particular. Esto es más bien un estímulo y un pedido de aporte sobre el particular.

3. a.- Para JUAN PABLO II tienen plena vigencia hoy día las pruebas de la existencia de Dios desarrolladas por Santo Tomás. Ello lleva a orientar el tema según determinados cauces gnoseológicos dejados de lado por una filosofía positivista y racionalista que, de hecho, hoy día, según avances epistemológicos entra en decadencia. Volveremos a plantear el desafío epistemológico, en orden a una prospectiva filosófica.

Pero por otro lado hemos planteado el avance de una filosofía del ser hacia una filosofía de la persona. Ello repercute en una prospectiva filosófica desde las vías a nuevas implicancias en las pruebas de la existencia de Dios. Las pruebas de la existencia de

Dios no sólo afectan al intelecto humano. Es una cuestión que abarca toda la existencia humana, es un problema del hombre considerado íntegramente. La prospectiva o proyección tomista va más allá de un mero intelectualismo. Santo Tomás es el maestro del universalismo filosófico. De ahí que lo sea también de un universalismo teológico. Por eso las vías no se reducen a una mera elucubración racional abstracta. Deben ser encuadradas en un contexto que incidan en el hombre en toda su integridad (cfr. “*Cruzando el umbral de la esperanza*”, c.5). Se dan así las dificultades de aceptación por parte del hombre, el alcance y modo de encarar el problema. También cabe la conveniencia en determinadas circunstancias de una revelación de la existencia de Dios. Aquí Santo Tomás es maestro también de un universalismo teológico. Conviene sobre este tema prospectivo consultar la pregunta y respuesta 5 del libro “*Cruzando el umbral de la esperanza*”: “Somos testigos de un significativo retorno a la metafísica (filosofía del ser) a través de una antropología integral” (cfr. *ibid*, pg. 56). Cabe, a su vez, asumir algunos cauces de índole subjetivo humano como se puede percibir desde la presentación del nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 33-34. Esto marca nuevas pistas prospectivas antropológicas.

b.- Así la filosofía llega a la afirmación de un Dios absoluto y trascendente. Las consecuencias prospectivas de esta afirmación, en sí teológica natural, tiene amplia repercusión sobre la experiencia humana.

4.- Estas orientaciones de índole teológico natural llevan en sí a un uso discernido de doctrinas filosóficas. También en esto podemos percibir líneas de tinte filosófico. Me animaría a señalar dos líneas prospectivas. Por un lado lo ya asumido cuando la predicación apostólica tuvo contacto con el mundo helénico. El hombre, animal racional, tuvo que aguzar su ingenio filosófico para tratar de dar razones de conveniencia a sus afirmaciones de fe y a formulaciones dogmáticas. Surgieron expresiones filosóficas como las de “persona” y “naturaleza”. El uso de la cultura helénica es necesario para la penetración racional humana de las verdades dogmáticas que son de origen apostólico. Hoy día como ya lo hemos señalado, incluso a raíz de sus repercusiones en el ámbito de la libertad humana y de las relaciones sociales tienen plena vigencia y son materia de nuevas profundizaciones filosóficas. Por otro,

la conciencia de las limitaciones que el hombre percibe en su conocimiento, hace que valore la necesidad de una certeza. También de un arrojo, de una firmeza en su opción de fe. De hecho, después de la sin salida de un idealismo como el de Hegel. Kierkegaard rompió las ataduras de un racionalismo para abrirse a un arrojo existencial, como proyección en lo a-racional. De hecho, según una visión de la historia de la filosofía ha dado comienzo a la denominada “Filosofía contemporánea”. Lo cierto es que este planteo de opción de fe, de arrojo abre un panorama prospectivo. Ante el misterio, lo incomprendible, la respuesta no es otra que la de la fe. Es lo que responde inicialmente JUAN PABLO II al comienzo del libro “*Cruzando el umbral de la esperanza*” ante el misterio de la figura del Papa. La fe se traduce en confianza, ‘no tengáis miedo’.

Paralelamente a la prospectiva filosófica hay que asumir esta opción de fe con sus consecuencias.

5.- Un desafío tremendo para una prospectiva filosófica es el tema de la epistemología. Hay que dar valor al conocimiento con un valor de alcanzar certeza en el conocimiento de la verdad. De hecho, los intrincados pasos de una filosofía moderna y contemporánea han enfrentado y dividido posturas ante el tema del valor del conocimiento, agregando a ello actitudes radicales en el modo de encarar una solución. No entra en el objetivo de este trabajo desarrollar posturas y contenidos de esta índole.

Entiendo se puedan considerar algunos substratos de conocimiento en Karol Wojtila como filósofo, que luego van a incidir en él como teólogo y pastor. Hay en él una formación tomista básica. Hay una preocupación de experiencia mística fundamental en el estudio de San Juan de la Cruz. Media en él una formación en la fenomenología, que sin desprestigiar el valor de la subjetividad, de la persona, tiende a captar la realidad dándole ‘valor’ para la apreciación humana. Todo esto enmarca una perspectiva que intentaremos detectar:

- No podemos dejar de lado una opción fundamental de fe en todo aquello que supere la capacidad humana de conocer, incluso según las condiciones de cada uno. Las indicaciones deben ser enmarcadas en una antropología integral.

- Además hay que superar el ‘positivismo’. Hay que ir más allá de esa escuela de sospecha para la que no hay conocimiento suprasensorial. (cfr. c. 5., “*Cruzando el umbral de la esperanza*”)
- Hay que partir de una ‘gnoseología básica’. Significa penetrar los procesos cognoscitivos fundamentales. En primer término el que nada está en el intelecto sin que antes haya pasado por los sentidos.
- Hay que llegar a objetos globalmente. Es trascender el mero individualismo sensitivo.
- El último escalón de la globalización objetiva es llegar a la captación plena de la persona. Ya lo indicamos como una prospectiva más allá de la sola filosofía del ‘ser’.
- Se trata de afirmar una posesión del ser. Eso conlleva una acción libre, un actuar desde sí mismo. Al hombre le corresponde darse a sí mismo; es un don de sí, que respeta al otro en toda su dignidad. Esta doctrina ha sido expuesta por KAROL WOJTYLA en ‘*Amor y Responsabilidad*’ como la afirmación de la primacía de la persona. También hay que afirmar que la existencia del hombre es siempre una coexistencia.
- Panorama prospectivo consiguiente es asumir plenamente la experiencia humana. Exige la afirmación de la persona en sí misma. El amor por una persona excluye que se le pueda tratar como objeto de disfrute (cfr. pg. 199). También incluye captar las implicancias del bien y del mal que constituye una experiencia moral. Volveremos sobre esta veta prospectiva. Finalmente nos lleva a una prospectiva religiosa. Así cabe hablar de bien y mal; de una experiencia de Dios. Ser absoluto y trascendente. Queda abierto un tratamiento a la filosofía de la religión
- Las interrelaciones personales con el substrato de las experiencias humanas puede considerarse también como una de las claves de interpretación filosófica que una las orientaciones tradicionales de la filosofía que ha sido denominada como perenne, con lo nuevo de prospectiva filosófica aquí señalada.

Estamos ante un retorno a la verdadera metafísica o filosofía del ser, a través de una antropología integral. El camino pasa no tanto a través del ser y de la existencia como a través de las personas y de su coexistencia, es decir de su relación

mutua, es decir de yo-tú. Estamos en los umbrales del amor, fundamento, causa final de todo lo que existe. Planteo éste que se puede hacer en dos niveles: el simplemente humano y el trascendente divino.

El amor, Dios causa final, el gobierno divino será, a mi modo de ver, la explicación última de toda prospectiva filosófica que será también teológica. Abarca la culminación de las vías de Santo Tomás para probar que Dios es. Abarca también una antropología integral con experiencias morales y religiosas.

Hemos intentado afilar la puntería desde un desafío epistemológico. Hace a un punto crucial del desarrollo filosófico. Se trata del desafío que ha desembocado en la dialéctica entre idealismos y realismos. Esto nos obliga a replantear la capacidad del hombre de alcanzar la verdad.

Se hace necesario dar algunas pistas que orienten una prospectiva epistemológica para alcanzar la verdad. Las asumimos de la Exhortación postsinodal '*Pastores Dabo Vobis*' sobre la formación filosófica para los futuros sacerdotes (n. 52): 'Hay que superar el subjetivismo como criterio y medida de la verdad'. Con esto son dos los márgenes que deben orientar una prospectiva de la verdad: superar el positivismo y superar el subjetivismo. Es necesario oponerse al racionalismo de la filosofía moderna (cfr. pp. 57-58; 68-69).

Pero más allá de estos márgenes se hace necesario un 'culto de la verdad', es decir una especie de veneración amorosa de la verdad. Este es el camino para plantear una filosofía como ciencia de la verdad, que es meta del filósofo, es decir del amante de la sabiduría. Resulta sintomático que Santo Tomás nos enseñe a asumir la verdad allí donde se encuentre y venga de quien viniere (cfr. *Epist. Exhort. sobre el modo de estudiar*).

6.- Hemos planteado una perspectiva de orientación hacia el bien. Está inserta en el corazón del hombre. Existe una conciencia moral. Hay una afirmación de la dignidad humana. Hay que reconocer, sin embargo, la gran oposición a toda la documentación eclesial que se pronunció en favor de la vida. Esto no obsta al gran desarrollo y profundización en lo que hace a una moral del bien. En efecto, se va progresivamente manifestando el esplendor de la verdad que fundamenta principios

del obrar moral. No cabe duda los avances en materia de bioética, en defensa de la vida, en la valoración de la dignidad de la mujer, en la doctrina social, en el valor del trabajo como obra del hombre. Todo esto es un amplio espectro de avance en los fundamentos filosóficos. Por aquí hay que indicar la prospectiva filosófica en la cultura de la dignidad humana.

Como de hecho es la religión la que rige el orden moral y no a la inversa, estos avances han sido desarrollados desde los fundamentos escriturísticos a través del magisterio eclesiástico. Estamos ante un último cuestionamiento sobre los alcances o límites de una filosofía. Dos reflexiones desde este particular nos quedan por hacer. Por un lado la filosofía manteniendo su autonomía de desarrollo racional no alcanza la totalidad de la verdad aunque sí la argumenta con argumentos de conveniencia y está abierta a nuevos descubrimientos racionales-humanos-naturales. Esto es ‘filosofía’: amor a la sabiduría. Se puede también traducir: estudiar contemplar con amor (me animaría hasta decir ‘pasión’) por la verdad para poder llegar a dialogar en la universalidad de lo humano.

Por otro lado nos encontramos con varios documentos eclesiásticos que con bases escriturísticas van dando pautas para cruzar el umbral de la esperanza, incluso en una perspectiva y prospectiva filosófica. ‘La esencial utilidad de la fe consiste en el hecho de que, a través de ella, el hombre realiza el bien de su naturaleza racional’ (Cruzando el umbral de la esperanza, pg. 192). Tales documentos son, por ejemplo: ‘*Veritatis Splendor*’, ‘*Evangelium vitae*’, ‘*Dignitatis humanae*’, ‘*Mulieris dignitatem*’, ‘*Laborem Exercens*’, etc.

REFLEXIÓN FINAL

Que esto sirva no para encerrarse en ‘tesis o doctrinas filosóficas’ sino para abrirnos hacia nuevos horizontes de penetración filosófica debiendo asumir el reto de una fe que se hace esperanza. Hay mucho por hacer. Espero también que este ensayo sirva para abrir a diálogos posteriores en materia filosófica.

Karol Wojtila, no sólo como Pastor de la Iglesia católica, ni sólo como hombre carismático, sino también como filósofo nos propone nuevas líneas prospectivas de la filosofía, no en oposición a lo que ya filosóficamente conocemos, sino profundizando un patrimonio filosófico siempre válido.

Muchos de los elementos de prospectiva filosófica los hemos tomado del libro de JUAN PABLO II: '*Cruzando el umbral de la esperanza*'. Hemos usado la edición española de la editorial Plaza y Janes editores, S.A. de 1994. Referimos como capítulos (c.) las respuestas del Papa al periodista; también hacemos referencia en algunas oportunidades a la(s) página(s) de dicha edición.

El uso de este libro del Papa Wojtila lo hago por que considero que por ahí es por dónde puede preverse un correcto futuro de la filosofía.